# Extraterrestres y el Fin del Mundo

**jota-jota**

# EXTRATERRESTRES Y EL FIN DEL MUNDO

## jota-jota

La Revelación de San Juan augura un fin del mundo para cuando cabalgando sobre monstruosos corceles cuatro jinetes con poder sobre la vida y la muerte aniquilarían la humanidad. Quizás antes de tal hecatombe seres de otros mundos llegarían a la tierra en astronaves con apariencia tan inocente como la del gran caballo de madera que los griegos abandonarían en la playa de Troya y en cuyo interior habrían de ocultarse aquellos quienes después de ser introducido en la ciudad abandonarían su interior y abrirían las puertas de la muralla para facilitar su acceso y la masacre de los incautos troyanos por parte de los por cierto astutos helenos.

Como acontece con el terrícola en cuyo cuerpo pululan millones de diversos microorganismos en su mayoría no dañinos a causa de haber sido sus huéspedes biológicos durante milenios de evolución los de aquellos igualmente albergarían insospechadas cantidades de virus, bacterias y parásitos de la más variada índole con los que cohabitarían durante su propio proceso evolutivo que talvez fuera más prolongado y complejo que aquel de nuestra especie y sin el cual acaso no hubieran alcanzado un desarrollo tecnológico y cultural tan supremamente alto que a la postre les permitiera desplazarse a lo largo de incalculables distancias interestelares.

Ya en tierra y en fluidos que serían comunes a todo ser viviente como la respiración, el sudor, la saliva, la orina y las heces además de las células muertas que liberarían en el aire, las aguas y la tierra de dichos caballos de Troya escaparían millones de fieras apocalípticas tan diminutas que hasta con el más potente de los microscopios podrían ser muy difícil de ver y tan agresivas que ni siquiera el más inexpugnable de los escudos sanitarios que sean concebibles podría proteger nuestros frágiles organismos de su sorpresivo y probablemente mortal ataque.

De aquellos extraterrestres, brotarían microorganismos capaces de utilizar nuestro metabolismo y reproducirse en el seno de células vivas desatando pandemias que podrían aniquilar la mayoría de los habitantes del planeta. También su inserción en cuerpos celulares del organismo podría causar transformaciones tan radicales que hasta generarían cambios genéticos tan horripilantes como los descritos por libros y filmes de ciencia ficción sobre mutantes o tan espantosos como

los vistos en el filme La Mosca en el cual un científico experimentara con una máquina que le permitiría teletransportarse para después descubrir que los genes de una mosca común que sin él saberlo se introdujera en el artefacto se habrían recombinado con los suyos propios engendrando un indescriptible y monstruoso híbrido. Y ni qué decir sobre lo que ocurriría si se produjeran en incontables humanos de ambos sexos y todas las edades impredecibles mutaciones neuronales que pudieran ocasionar los más peligrosos y escalofriantes estados mentales imaginables.

También se multiplicarían sus bacterias y parásitos que no solo afectarían la vida humana sino la animal y vegetal desatando plagas todavía desconocidas en la tierra y causando desastres ecológicos que habrían de sumarse a las pestes diseminadas a través de los alimentos, el agua, el aire y tantos otros conductos, lo cual dispersado por todos los medios de transporte haría que en solo unos cuantos días la fenomenal catástrofe se habría de autoclonar por todo nuestro planeta.

Semejante Batalla de Armagedón a que se refiriera Juan en su Apocalipsis haría que la restante población sucumbiera como efecto de hambrunas, violencia y demás secuelas que por doquier una pandemia originada en un mundo lejano esparciría sin tregua ni compasión para entonces concluir con la sexta y muy probablemente última de las grandes extinciones de la vida terrestre.

## Lejanos antecedentes prehistóricos

En la noche de los tiempos alienígenas pudieron haber engendrado la vida en el gran océano y después haberla multiplicado en Pangea, el supercontinente que se dividiera en los continentes que ahora existen. Dada su firmeza se prestó más que aquel acuoso caldo de cultivo para que visitantes extraterrestres aterrizaran y experimentaran a voluntad con gérmenes vegetales y animales traídos de sus planetas, tal y como nosotros mismos lo haríamos de hallarnos en sus lugares en el supuesto caso de que algún día nos aventuráramos a deambular por el universo.

A su paso por la tierra dejarían tal estela de vida que sin ella no se habría recuperado de la gran extinción del Pérmico iniciada 251 millones de años ha cuando un meteorito cayese al océano y despedazara las capas de metano formadas durante milenios por la permanente descomposición de los elementos orgánicos existentes en el mar para dicho cataclismo inmensamente superior al causado por el *tsunami* que azotó al Índico hacer aflorar las partículas de metano congelado que al contactar la atmósfera produciría la combustión de considerable parte del oxígeno contenido en ella dando lugar a que su proporción descendiera durante un millón de años del 32 % al 16 % generando la mayor de las extinciones jamás acaecidas puesto que más del 95 % de la vida tanto acuífera como terrestre sucumbió a la megahecatombe precisándose luego más de cien millones de años para que la vida retornase a ostentar sus proporciones previas a la fenomenal catástrofe.

Entonces a este planeta hubieran llegado extraterrestres apenas podemos elucubrar alrededor de diversas teorías a cual más contradictoria que las demás puesto que todavía no han sido hallados vestigios de vida inteligente procedentes de tan lejana época en la cual aunque su presencia hubiese sido temporal no dejarían rastros posteriormente identificables por el hombre.

No obstante tras el descubrimiento de la agricultura que al nómada tornara en gregario extraños sucesos acaso relacionados con seres de otros confines han originando creencias en la existencia de alienígenas inteligentes que a su vez y según convenga el hombre ha endiosado y satanizado y de lo cual credos religiosos como el católico, tan dado a la imaginería y oscuros conceptos acerca de lo incomprensible durante siglos han obtenido incalculables beneficios.

Aunque sin conceder valor histórico literal a sucesos que La Biblia relate acaso se comprenda mejor lo presuntamente acontecido cuando dos poblaciones llamadas Sodoma y Gomorra serían reducidas a cenizas con un tifón de fuego por un dios enardecido con las inclinaciones sexuales de sus pobladores. Más probable aun habría sido que seres extraterrestres conscientes de haber contagiado esos poblados con enfermedades quizás venéreas y muy letales para los humanos los incineraran para evitar su propagación al resto de la tierra. De haber ocurrido así estaríamos ante un suceso que talvez hubiera sido protagonizado por seres inteligentes de algún otro planeta.

Curiosamente por esa época se dijo del profeta hebreo Elías que ascendió al cielo en un carro de fuego, lo cual bien pudo haber sido un trasbordador espacial a bordo del cual se le suministraría información sobre sucesos futuros que gracias a su tecnología los ocupantes pudiesen conocer con anticipación. El profeta Ezequiel también sería testigo presencial de acontecimientos en los cuales complejas máquinas parecidas a robots y helicópteros darían lugar a un muy significativo relato -¿de ciencia ficción?- del cual podríamos inferir que seres extraterrestres poseedores de muy alta tecnología para entonces merodearían por el Oriente y talvez otras regiones de la tierra.

A lo anterior se sumaría la leyenda bíblica del éxodo de los hebreos hacia las tierras que alegan prometiera Jehová o Yavé a Moisés en parte gracias al sufrimiento que padecería Egipto por la reticencia de su faraón en liberar un pueblo al cual Moisés apenas conocería de vista y oídas dado que según lo relatado al nacer su madre le habría abandonado en un junco que dejara flotar en el Río Nilo para ser luego rescatado por la esclava de una concubina del regente y adoptado como su propio vástago en la corte imperial, un suceso que hubiera de conducir a que Moisés (que significaría salvado de las aguas) detentara una posición de mucha importancia dentro de la realeza sin que ni el mismo faraón supiera que dicho hijo adoptivo era nada menos que todo un judío de pura cepa y fruto de un pueblo al cual él consideraría inferior y mantendría esclavizado.

Dada su posición en la corte sería probable que gracias a ella y su círculo sacerdotal tuviese un encuentro con visitantes extraterrestres que acaso conociendo su origen y conmovidos por la dureza con que aquel pueblo fuera tratado decidieran ayudar a su gente a por fin escapar de tan déspota monarca induciéndole a liderar la liberación de su pueblo hebreo y a través del desierto conducirle y nutrirle mediante su auxilio hasta cuando finalmente invadiera la *tierra prometida*.

Pudo suceder que se le instruyera para fungir de representante del dios judío y fuera dotado con un artefacto (¿la tal *arca de la alianza*?) para comunicarse con la nave nodriza (léase con Dios) en caso de requerir ayuda, como habría sucedido al deber escapar de la caballería egipcia o ya cuando la sed y el hambre les acosara. Igualmente grandes avances con que contarían a bordo de su nave pudieron haber sido utilizados para producir las presuntas plagas relatadas por aquel y exigir del soberano liberar su gente antes de que la supuesta deidad hebrea enviara contra él y su reino castigos tan devastadores y dolorosos que habrían de postrar su tiara y el imperio.

Entre las últimas plagas aparecería la peste bubónica, enfermedad vacuna que hasta entonces era desconocida y mataría gran parte del ganado de la región sembrando pestilencia por doquier, algo acaso fácil para seres equipados con alta tecnología y quizás con cepas de microorganismos de muy diversas especies con que realizarían experimentos biológicos en otras esferas cósmicas.

Luego se desataría la última plaga que haría doblegar al faraón: la muerte de los primogénitos, incluyendo el suyo. Sin embargo es probable que al causar semejante mortandad contaminaría las vasijas y depósitos donde preventivamente se almacenarían el trigo y otros granos generando sobre sus capas superiores hongos y micotoxinas letales. Puesto que la tradición imponía el que después de una catástrofe fueran los primogénitos los primeros en ser alimentados para de dicho modo poder perpetuar las dinastías reales y mantener los privilegios propios de quienes nacieran primero en cada familia fueran ellos las principales víctimas de tan insólita secuela patológica que a su paso dejaría la terrible plaga para tantos creyentes hasta el momento actual inexplicada.

No sería de extrañar pues que la difícil odisea hebraica por el desierto hubiera sido auxiliada por la poderosa tecnología con que la tripulación de la nave sideral contaría y el que los caminantes fueran guiados por un enorme objeto volador en supuesta forma de un tabaco del cual durante el día se les arrojaría maná para su alimentación y en las horas de la noche les acompañaría con brillantes destellos lumínicos que según tan antigua leyenda bíblica irradiaría para su beneficio.

Acaso respondiendo a un plan preconcebido con una tripulación cuyo comandante fuera talvez percibido como Dios mismo por un Moisés abrumado por seres tan superiores al hombre en el desierto se haría un alto para que ascendiese al Monte Sinaí donde tendría un encuentro con la nave y su tripulación que le dictaría lo que conoceríamos como Los Mandamientos con el fin de que con ellos pudiera someter a su antojo a todos quienes le seguirían hacia la *tierra prometida*. Es probable que tal tripulación ignoraría el papel u otro medio para escribir puesto que se puede inferir que una vez alguna civilización alcanza tan asombroso avance como el de poder cruzar galaxias también deja de usar la escritura como medio de comunicación lento y poco práctico que más bien sustituiría con el oral, el mental o ambos en vista de lo cual pudo haber sucedido que Moisés mismo los grabara en lajas de piedra que por esos lares hicieran parte del paisaje.

## La peste que regresó del frío

Tras la plaga bubónica devastar Egipto es probable que se contaminarían animales cercanos que a su vez la transmitieran a otros más lejanos que contagiarían a muchos de latitudes subpolares que permanecerían atrapados en el *permafrost* de la tundra hasta cuando un trastorno climático les descongelaría junto con las bacterias *Yersinia pestis* que causaran esa enfermedad que fuera dispersada con pulgas transportadas por las ratas negras que conocemos como ratas de campo.

Como secuela de lo anterior o de otra visita que extraterrestres hicieran a la tierra en la Edad Media una nueva peste se iniciaría quizás en un lugar al norte de la India, probablemente en las estepas de Asia central, desde donde los ejércitos mongoles la trasladarían al Oeste por la ruta de Crimea donde la colonia genovesa de Kaffa (actual Teodosia) fue asediada por aquellos.

La macabra historia de la Gran Pestilencia que asolara Europa en el siglo XIV eliminando a más de 40 millones de personas (1/3 de su población) relata como entre 1347 y 1351 la gente moría como moscas. Familias enteras fueron exterminadas por esa letal bacteria que no distinguió entre ricos y pobres, bellas y feas o niños y ancianos. A todos atacaba sin compasión y en cuestión de poco tiempo eliminaba con implacable ferocidad.

Antes y después de la Gran Plaga otras pandemias ocurrieron: Desde la viruela que surgiría hace tres milenios en Egipto y la cólera, la lepra, el escorbuto y la tuberculosis, comunes en épocas bíblicas además de la malaria, el cáncer, la sífilis, la fiebre amarilla, la polio, el ántrax, la rabia y la influenza, frecuentes en la antigüedad, hasta la gripa española, la hepatitis, el ébola, el SARS (o neumonía asiática) y el SIDA (o Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida) que hoy asolan considerable parte de la humanidad amén de otras todavía ignoradas que pudieran estar siendo incubadas por Natura o hasta por bioterroristas de toda pelambre. ¿O quizás por extraterrestres?

Poco se han estudiado sus orígenes y posible relación con presuntos avistamientos de ovnis y de seres extraterrestres o supuestas abducciones de humanos que por su parte acontecieran cuando esas enfermedades hicieran su primer aparición y así poder vincularlas con microorganismos portados y liberados en el ambiente por aquellos aunque lo hubieran hecho involuntariamente y hasta sin saberlo, circunstancias que no les eximiría de responsabilidad alguna de su contagio.

Es de recordar que algo similar ocurrió con gente procedente de la península ibérica cuando tras descubrir el continente propagara entre sus aborígenes la viruela y otras plagas que diezmarían millones de ellos así como después Europa misma fuera violentada por una enfermedad que hasta no hace mucho tiempo fuera tan terrible como es la sífilis, procedente de nuestra América. “Si no temes a Dios témele a la sífilis”, se lee a la entrada del hospital parisino de La Santé.

## La plaga que violentó al placer

Al parecer antes de 1959 no se sabría nada del SIDA que ya ha matado a millones y amenaza con aniquilar más de otro centenar de millones de personas antes de que por fin acaso sea creada una cura o vacuna 100% efectiva que le ponga fin o al menos la mitigue como fuera hecho con éxito con la espeluznante viruela y ahora con la paralizante poliomelitis y otras enfermedades.

El SIDA ya se ha tornado en el más terrible azote para la humanidad no solo por tratarse de tan asesina enfermedad sino por haber truncado la mayor revolución sexual de la historia poniendo abrupto fin a una etapa evolutiva que prometiera transformar los más negativos aspectos de la sexualidad en otros tan valiosos que hubieran podido conducirnos a una vida más placentera.

Debido a su cercanía cronológica es más fácil rastrear los orígenes del VIH, el agente patógeno que de manera no coincidencial emergió en Zaire poco tiempo después de ser vistos objetos voladores no identificados a la vera de los lagos Kisalé y Oupemba, situados al Sur del país a unos 300 km. de Lumbumbashi, que otrora se llamara Elizabethville, y poco más tarde habitantes de Bossou, Iteko y Lokolenge, poblados ubicados en el Noroeste a orillas del Río Lopori, un afluente del Congo a menos de 300 km. de Kisangani, la vieja Stanleyville, relatar su fugaz aunque muy extraño encuentro con humanoides homínidos parecidos a los humanos quienes tras verles a corta distancia de donde se hallaban huirían a gran velocidad y sin dejar huellas visibles que se pudieran seguir hasta localizarles.

Dando crédito a testimonios de gente simple y no influenciada por literatura y cine de ciencia ficción es comprensible que quienes se manifestaran como ajenos a ese universo de la técnica y fantasía que se ha tejido alrededor de ovnis carecieran de razón alguna para fabricar leyendas inverosímiles. Lo que observarían lo describieron según su particular manera de ver las cosas. Por lo tanto pudo suceder que seres extraterrestres hubieran descendido en Zaire y durante su estadía de sus fluidos corporales procediera el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) que pronto habría de propagarse por todo el globo terráqueo aterrorizando sus pobladores y matando a cientos de millones de víctimas de ambos sexos de todas las edades, credos y razas.

En *Do extraterrestrials exist?* John Stokes relata otras historias que se originarían en presuntos avistamientos de extraterrestres en Zaire que se podrían vincular con otras plagas allá surgidas y tan virulentas como el ébola, llamado así porque su primer brote ocurriría en 1976 en márgenes del Río Ébola, tributario del Mongala y afluente del Congo situado a 200 km. de donde pocos años antes habrían de reportarse avistamientos de supuestos humanoides y estructuras volantes que no parecerían aviones, helicópteros o globos aerostáticos sino más bien extrañas astronaves como algunas de las que hubieran sido vistas en el cine y obras pictóricas relativas a dicho tema.

## La guerra del fin del mundo

Los mayas, aborígenes que mayor desarrollo alcanzarían en América no solo se destacaron por haber construido las más bellas pirámides y utilizado el cero sino por haber creado el calendario más exacto jamás calculado y también vaticinar numerosos acontecimientos, siendo el último el más inquietante de todos: el fin del mundo, que de acuerdo a sus peculiares cálculos habría de ser iniciado el día viernes 21 de diciembre de 2012 cuando 5125 años después de germinar la era del “Quinto Sol” su poderoso dios Bolon Yokte descendería de los cielos.

Michel de Nostredame o *Nostradamus*, célebre por haber profetizado la mayoría de los sucesos acaecidos durante los últimos cuatro siglos en su obra Las Centurias predice que tras concluir la primer década del tercer milenio en un lugar de Occidente se detonaría el estallido del conflicto al que la para entonces horrorizada humanidad habría de llamar la Guerra Santa del Anticristo.

El famoso profeta galo escribiría en su cuarteta C9Q55 de Las Centurias que "Otra espantosa guerra será fraguada en Occidente; al año siguiente sobrevendrá la pestilencia y será tan horrible que ningún joven o viejo y animal sobrevivirá"; dos escuetas líneas que presagian la fenomenal conflagración que podría prender fuego a la tierra y poner fin a la vida como consecuencia de la perenne ceguera del cristianismo y el desprecio experimentado hacia toda cultura que todavía no logra comprender a causa de la irracional arrogancia que ha inyectado en sus pueblos y líderes la peligrosa creencia de ser elegidos nada menos que por su dios para poseer y dominar la tierra.

Predijo que desde las entrañas del Vaticano se incubaría un gran complot para destruir el poder y riquezas del Islam, sucediendo lo contrario al ser el catolicismo devastado por la avalancha de millones de musulmanes portadores de una milenaria carga de odio a los valores occidentales desde cuando se pusiera fin a su escalada sobre Europa. Según él varios cardenales vinculados a sociedades secretas (tan poderosas como lo serían la Comisión Trilateral y el Club Bilderberg supongo yo) pondrían en acción un plan que habría de causar el derrocamiento de varios líderes islamistas que podrían obstaculizar algunos de sus mayores megaproyectos en el Oriente Medio.

Suponiendo estar en dicha lista quienes lideraran Irán y Libia ejecutarían una ofensiva sorpresa en la cual pilotos de sus fuerzas aéreas en un ataque suicida se lanzarían a estrellar sus aviones contra buques de la Sexta Flota estadounidense navegando en el Mediterráneo. La ferocidad del contundente golpe tendría como fin humillar el poderío naval de la mayor superpotencia militar del planeta y así detonar la más espantosa y última de todas las confrontaciones imaginables: ¡La Gran Jihad! Casi al instante se produciría la violenta reacción de Estados Unidos los cuales desde submarinos que se hallarían patrullando dicha región dispararían artefactos nucleares que habrían de borrar Bagdad y Trípoli de la faz de la tierra lo cual a su vez provocaría la feroz retaliación de Pakistán que con su arsenal nuclear atacaría Israel, el cual a su vez haría lo propio con sus apocalípticas armas lanzando contra Pakistán e Irán una infernal andanada de bombas atómicas que conducirían a la mutua devastación de dichas naciones en pugna.

El tan brutal ataque *kamikaze* habría de ser el campanazo al mundo musulmán para dar comienzo a la ofensiva que sobrevendría cuando desde los cuatro puntos cardinales del mundo islámico se lanzarían multitudes de iracundos atacantes en pos de lo que pudiesen arrasar en tierras de infieles protagonizando la más tumultuosa y sangrienta de todas las invasiones que nunca el hombre realizara desde cuando Genghis Khan tomara por asalto gran parte de la tierra conocida: ¡la megainvasión mahometana!

Mientras desde Libia y Egipto se harían a la mar innumerables embarcaciones que trasladarían cientos de miles de mahometanos a las costas de Italia para después la mayoría devastarla y el resto reducir la Santa Sede a cenizas de paso asesinando al Papa y arrastrando sus despojos por calles de Roma numerosas embarcaciones argelinas y marroquíes harían igual desembarcando enormes cantidades de musulmanes en las costas de España, Portugal y Francia donde se les unirían millones de sus correligionarios ya residiendo en Europa y entonces quintacolumnistas de aquellos para quienes habría llegado la hora de la revancha de Alá, tan esperada por el Islam desde cuando la victoria cristiana en la cruenta Batalla de Lepanto pulverizara sus pretensiones.

De Pakistán, Afganistán, Irán, Irak, Líbano, Siria y Turquía hordas de fanáticos penetrarían por el Bósforo a tiempo que de las ex repúblicas soviéticas otras ingresarían por el Este para juntas vandalizar Europa y matar a quienes resistieran su arremetida para simultáneamente los países dotados con armamentos biológicos, químicos y nucleares protagonizar el acto final de una gran orgía sangrienta que a pesar de su colosal dimensión apenas habría de ser el comienzo del fin. Ese fin que los cristianos han llamado el Apocalipsis o el fin del mundo que han temido como el más brutal castigo de su vengativo dios contra sus inermes criaturas vivientes.

Tanto extraterrestres ocultos como otros visibles por ser acaso proyecciones polidimensionales o -¿por qué no?- clones de terrícolas que podrían mimetizarles dentro de la población y no ser atrapados o eliminados para sin obstáculos proseguir con sus misiones talvez ni sabrían que de sus fluidos orgánicos emergerían microorganismos procedentes de sus planetas causando una o más pandemias letales que aniquilarían los humanos que hubieran sobrevivido a la Gran Jihad.

El Apocalipsis podrían generarlo artefactos nucleares, biológicos, químicos y convencionales, una invasión musulmana y las pandemias que alienígenas desatarían, así como un cometa o un meteorito que impactara la tierra o un conflicto que activara no mas que una mínima parte de los arsenales atómicos causando un pavoroso invierno nuclear que pondría fin a la vida del planeta. Y aun de no suceder tal debacle permanecería el espectro de plagas que pudieran eliminar parte o todo de la raza humana mientras la violencia y el hambre aniquilaría a quienes sobrevivieran a desastres biológicos que sin fármacos apropiados no se podrían evitar y que sería tarde cuando se divulgara que los habría causado alienígenas vistos en diversos lugares u otros tan avanzados que hasta se pudieran autoclonar como humanos aunque prefiriendo hacerlo entre quienes mejor publicitaran y favorecieran la realización de sus presuntos experimentos y misiones en la tierra.

Estudios de niveles de resistencia a los antibióticos revelaron que América Latina bate todas las marcas debido a su automedicación, la interrupción prematura de los recetados, el incontrolado expendio en las farmacias, su incorrecta manipulación en el control sanitario de animales, etc. Considerando los niveles de resistencia a los antibióticos por parte de los latinoamericanos, que oscilarían entre 50 al 60 % en el campo y hasta más del 75 % en zonas urbanas, de una plaga de influenza u otra enfermedad golpearla con intensidad podría matar entre uno y dos tercios de sus habitantes, quedando el resto a ser victimizado por las hambrunas y el horror que resultarían de la mayor catástrofe que jamás hubiera ocurrido desde cuando un energúmeno dios ahogara la vida del planeta con un despiadado y arrasador diluvio que según la Biblia y otras fuentes aniquilaría cuantos seres vivientes la poblaran.

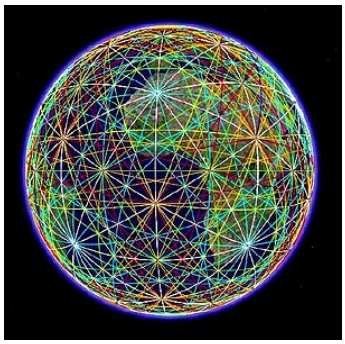
Exceptuando contactos con extraterrestres que fuera posible lograr a distancia segura para todos ya mediante la TV o la red y en lenguas que lo hicieran factible como ahora mismo lo intenta el Search for Extra-Terrestrial Intelligence (SETI), el mayor proyecto realizado para buscar vida inteligente más allá del sistema solar mediante potentes radiotelescopios y la colaboración de voluntarios que con sus PC participan en la identificación de señales radiales o de otro genero que acaso pudieran proceder de mundos distantes, sin que importe lo inocua de su apariencia ni las nobles razones que tuvieran para ingresar a nuestro entorno deberíamos comprender que de llegar a detectarse naves dirigiéndose a la tierra o que ya hubieran aterrizado en algún lugar a nombre de la vida lo único sensato acaso sería efectuar un ataque preventivo que las destruyera.

A la inversa, de acaso ser nosotros quienes de alguna manera llegáramos a un planeta cualquiera indudablemente sus pobladores tendrían derecho a eliminarnos de manera preventiva para evitar la posible dispersión de una probable plaga terrestre que talvez aniquilaría nada menos que su civilización y todas otras formas de vida que pudiesen coexistir en un entorno cuya biodiversidad podría ser tan variada y evolucionada como es en este planeta o ser todavía más rica y abundante que la de nuestra esfera terrestre.

Para muchos es *chic* hablar de extraterrestres y su presunto derecho a visitar la tierra sin ofrecer más garantía de vida para sus pobladores que algún mensaje de buena voluntad, como durante años lo han pregonado la literatura y el cine. Por el contrario brillan por su ausencia quienes pudieran oponer esos argumentos con la razón y divulgar las probabilidades que todos tenemos de injustamente deber pagar por semejante locura con la probable destrucción de la humanidad.

Aunque sus pretensiones fueran razonables debería ser o ellos o nosotros puesto que sin siquiera quererlo ni saberlo podrían aniquilarnos sin que nada ni nadie nos evitara nuestro propio fin, o por el contrario podrían morir a consecuencia de nuestro inalienable derecho de propia defensa. Mucho lo sentiríamos por ellos y los valiosísimos conocimientos que nos podrían transmitir, pero más aun habríamos de sentirlo por nosotros las víctimas potenciales de aquellos propiciar alguna peste que nos destruyera como ya pudo suceder con muchas enfermedades endémicas y pandémicas que a lo largo de milenios han venido azotando al género humano y todas las demás formas de vida que hayan florecido y evolucionado en la tierra.

Bonito, divertido y lucrativo podría ser el promover su emotivo recibimiento en ovnipuertos o presuntas embajadas terrícolas pero demasiado mal ocurriría que con ello diéramos una efusiva y probablemente fatal bienvenida nada menos que a quienes podrían extirpar para siempre la humanidad y la vida misma de nuestro mundo. ¡Muerte a los extraterrestres vistos en la tierra! debería ser la consigna de todo quien aprecie la vida. Mas sin embargo y aunque obedeciendo al instinto de conservación la supervivencia nos aconsejaría exterminar cuanto alienígena intentara visitarnos, algo tan radical ciertamente no sería la respuesta más brillante ante semejante dilema.



Más acertado sería no ingresar con el pie izquierdo a la entonces comprobada familia de civilizaciones inteligentes sino más bien hacer todo lo que se hallare a nuestro alcance con el fin de aunar conocimientos y recursos de toda la raza humana para junto con proyectos como el SETI crear un escudo protector al estilo de la "Guerra de las Galaxias" reaganiana que tan pronto identificara naves tripuladas por extraterrestres dirigiéndose a este planeta procediese a contactarlas y mediante lenguajes gráficos, escritos y sonoros que se conciban para intercambiar mensajes e ideas con seres de otros confines hacerles saber que querríamos recurrir a todos medio de contacto a distancia imaginable que incluyera los radiales, televisivos e informáticos, lo cual podría conducir a tan valioso intercambio de saber que permitiría sortear muchos de los incontables obstáculos que a la raza humana separan de las profundidades de la revolución del conocimiento en que se halla inmersa desde cuando los pies del hombre lograran hollar la polvorienta superficie lunar.

Un contacto presencial como aquel, que indudablemente la humanidad anhelaría como el mayor y más importante acontecimiento de la historia terrestre, podría ser temporalmente postergado hasta cuando por fin se dieran las condiciones más propicias posibles para quedar plenamente comprobado que tan ilustres visitantes no harían peligrar la salud y la vida de los seres vivientes del planeta. Solo en el caso de que de ninguna manera fuera posible contactarles o disuadirles de ingresar al mundo se habría de intentar aniquilarles con dispositivos nucleares transportados al espacio con la cohetería más potente y precisa de que para entonces dispusiera la humanidad, único medio que podría garantizar el absoluto exterminio de hasta los gérmenes más resistentes.

En cuanto a extraterrestres que quizás ya hubieran llegado al planeta y acaso se hallaran ocultos o hasta pasando desapercibidos por hallarse mimetizados entre humanos mal podríamos ignorar los imponderables riesgos que significaría dejarles en libertad total de acción, por lo cual sería inevitable someterles a la más estricta cuarentena mientras dure la investigación que demostrara ser inocuos para el hombre. Entre tanto y de contar con los medios adecuados podríase mantener con ellos un rico diálogo que a todos beneficiara y no concluyera con su muerte y desaparición, como según algunos relatos acontecería con los tripulantes de una astronave que presuntamente se accidentaría en 1947 cerca de Roswell (Nuevo México) para ser posteriormente atrapados y secuestrados por miembros de las fuerzas armadas estadounidenses. No obstante sus posteriores gobiernos vehementemente negarlo, sin cesar aumenta el acervo probatorio que les contradice.

Similar acción junto con estrictos interrogatorios auxiliados con polígrafos que proyectaran luz sobre la naturaleza y verdaderas intenciones de los alienígenas debería ser adoptada con quienes admitieran haber sido víctimas de abducción por su parte y todos aquellos quienes voluntaria o accidentalmente contacten extraterrestres o hagan parte de agrupaciones de que se sospeche que tengan o en algún momento hubieran tenido encuentros cercanos con seres de otros confines del universo puesto que a dichos individuos nada podría eximirles de ser muy probables candidatos a portar peligrosos microorganismos que propagarían enfermedades que sin saberlo les fuera contagiadas por sus admirados amigos procedentes del espacio sideral, algunas de las cuales podrían tener períodos de incubación tan prolongados y hasta carentes de síntomas detectables que desatarían en el momento menos imaginado una o más pandemias que catastróficamente pondrían fin a la raza humana y hasta las demás formas de vida existentes en el planeta.

No admitir la existencia de alienígenas y los peligros que representarían, es fácil para cualquier escéptico, mientras aceptar lo contrario cuanto menos implica ceder al raciocinio analítico en vez de aferrarse a dogmas puramente religiosos que lo contradijeran. Algo similar ocurrió antes del descubrimiento cuando muchos aborígenes creyeran que algún día dioses de otros mundos llegarían a su tierra, para finalmente ocurrir algo parecido a lo primero aunque con el agravante de que los ibéricos también traerían consigo pestes tan horribles como la viruela, de la cual se cree que a lo largo de milenios causara cientos de millones de víctimas, hasta incontables otras enfermedades que desde entonces han afligido al hombre americano.

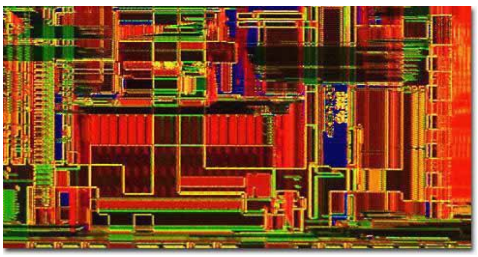
Demostrar que dioses o alienígenas puedan existir es tan improbable como lo contrario, por lo cual quienes lo intentan se extravian en interminables discusiones bizantinas que no conducen a parte alguna. Sin embargo muchos acuden a la razón y el análisis de incontables huellas dejadas por supuestos extraterrestres para zanjar casi toda discusión en su favor, como corresponde a un tema tan cerebral como éste suele ser en medios científicos e intelectuales.

Por tal motivo, de ninguna manera pretendo probar si existirían o no los extraterrestres, sino que hallo aconsejable que de suceder lo primero mas bien deberíamos intentar evitar que produzcan gigantescos daños a la humanidad y el entorno que nos rodea, entre los cuales podría estar nada menos que su exterminio y el profetizado fin del mundo.

## El implosivo fin de la internet

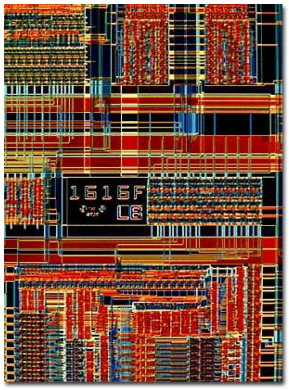
Discovery Channel presentó el Apocalipsis en diez probables versiones aunque no mencionó un fin del mundo causado por extraterrestres. Igual aconteció con mi último y terrible presagio de uno que resultaría de llegar a desvanecerse la red de redes, la cual se tornaría en un gigantesco zombi digital que desataría tan terrible caos a escala planetaria que haría colapsar las empresas, agrupaciones, organismos, instituciones y gobiernos conectados a la enorme World Wide Web.

Al ciberespacio ingresarían virus almacenados en archivos nodriza sólidamente blindados con corazas criptográficas que ni los mejores expertos podrían vulnerar para copiar su código fuente y desarrollar programas antivirales que les destruyese antes de que paralizaran los computadores donde se mimetizarían en archivos del sistema operativo y otros programas. Un buen candidato a ocultar virus de tal naturaleza podría ser el gusano durmiente *Conficker* o *Downadup* que hoy se propaga por la internet en espera de ser despertado sin que todavía fuera posible destruirlo. No obstante podría ser otro virus que apenas infecte lo contenido en el disco sin averiar la CPU.



A diferencia de un virus convencional erradicable del sistema junto con datos que le ocultara el Master Boot Record (MBR) en el mecanismo iniciador del PC los archivos de un hipervirus almacenarían comandos que en vez de activar algún virus convencional pondrían en acción uno o más circuitos que secretamente hicieran parte del microprocesador de la CPU comandándole a ejecutar cualesquier órdenes realizables por el sistema.

Al un chip Intel Core 2 almacenar casi 300 millones de transistores que integran los incontables circuitos que facilitan la operación del computador y el software en él instalado podría suceder que algún gobierno, agrupación o individuo a la caza de fuentes ilimitadas de poder penetrase las profundidades de Intel cuyas CPU controlan más del 90% de los computadores del mundo y mediante instrumentos como el dinero y el terror manipularan individuos que gocen de acceso al vasto proceso de diseño y producción de dichos dispositivos obteniendo de aquellos el que sean secretamente adicionados a sus laberintos de circuitos integrados uno o más circuitos diseñados para ejecutar acciones altamente hostiles que se les comandara desde cualquier lugar de la tierra.



Ya vinculados al plano matriz que integraría el procesador se reducen a dimensiones nanométricas e imprimen mediante fotolitografía en la superficie del chip que luego se cubre con una pasta epóxica insoluble y no aislable sin que sean destruidos los circuitos integrados en aquel. Dadas las características que les haría indetectables y la gran maraña circuitos que integran un chip serían invulnerables a todo intento por eliminarles con lo cual a merced de quienes los activarían a distancia quedaría todo equipo conectado a la internet y cuanto PC alimentara mediante discos y memorias USB. En cualquier instante a la mayoría de los computadores del orbe podría ingresar bajo protección de una coraza criptográfica un telecomando digital que al activarse fuera tan fulminante, definitivo y destructivo como sería un: ¡autodestrúyase!

Bajo tales circunstancias es imposible neutralizar binariamente un hipervirus que pudiera causar el deceso de la red aislando entre si a los horrorizados habitantes que se hallaren conectados a ella con lo cual el terrible Apocalipsis a que su muerte daría lugar multiplicaría con descomunal potencia el monumental poder destructor que habría de poner fin a nuestra civilización y la vida.

¿Qué hace tan temibles los dioses y demonios con que la religión paraliza el espíritu, así como los bombarderos indetectables con que ahora cuenta Norteamérica? ¡Su completa *invisibilidad*! Esa imposibilidad de ser vistos una vez mimetizados e interpolados en la urdimbre de la matriz miniaturizada y convertida en los procesadores de que dispone cada PC del mundo también da lugar a la más terrible arma informática concebida: una que en vez de un gatillo sea un ratón el que con un clic active instrucciones expresamente diseñadas para ordenar la precisa ejecución de cualquier clase de acciones específicas destinadas a los más insólitos propósitos imaginables.

Mientras un virus convencional es un mero programa digital capaz de penetrar al sistema para obedeciendo un comando codificado desarrollar acciones que puedan ser perjudiciales aunque evitables cuando se dispone de un buen programa antiviral, comandos como aquel que anularían cuanto PC contuviera integrados a su hardware hipervirus apropiados no solo podrían proceder de complots de fuerzas ajenas a las de por ejemplo Intel o Microsoft, colosos que monopolizan la casi totalidad de los computadores del globo. Igualmente sería probable que altos mandos de ambas megaempresas pudieran conspirar para proporcionarse a si o a sus cúpulas corporativas enormes tajadas del ponqué del poder que a estas alturas deberían hallarse compartiendo con la Comisión Trilateral, el Club Bilderberg y otras tantas poderosas organizaciones semisecretas.

Dadas las posibilidades de que gozan esos gigantes tanto los procesadores del primero como los sistemas operativos del segundo podrían respectivamente albergar los más versátiles hipervirus que obedeciendo comandos digitales pudieran desde averiar determinados computadores hasta selectivamente afectar de numerosas maneras equipos que se hallaren conectados tanto a redes locales de cualquier empresa y organización como a los computadores y redes de todo el globo.

De compartirse tan poderosas armas cibernéticas con otras cumbres del poder es de suponer que los Estados Unidos podría protegerse de países que pretendan vulnerarlos demostrándoles lo que sucedería de atreverse a desafiarlos. Imaginemos lo que por ejemplo podría ocurrir en una China cuyos millones de computadores almacenarían hasta la semilla misma de su propia destrucción. No es de extrañar entonces que al adquirir la división de computadores IBM que luego llamaría Lenovo la sagaz Norteamérica tuviera la gentileza de añadir sin costo extra una invisible recua de caballos troyanos que ahora mismo hibernan en espera de órdenes que les hiciera regresar del profundo sueño en que se hallaren para selectivamente o de otras maneras devastar ordenadores desde aquellos en que los estudiantes hicieran sus tareas escolares hasta todos los que controlen las telecomunicaciones, el transporte, la banca, la industria, el comercio y particularmente los arsenales con armamentos convencionales y de masiva destrucción con que fuera posible poner en peligro el bienestar y la existencia misma de los norteamericanos y el mundo libre occidental.

No se descartaría que a causa de cualesquiera de aquellas conspiraciones hipervirus semejantes ya estén camuflados entre millones de procesadores instalados en los PC del globo a la espera de señales que los despierte y lance al ataque, así como probable sería el que la cierta o incluso presunta inminencia de una Gran Jihad u otro conflicto global condujese a sus autores a decidir experimentar la espectacular apoteosis que sería el acto final de la internet y así poder verse a si mismos como los terribles jinetes apocalípticos que podrían detener la civilización humana para hacerla retornar al pasado hasta precipitarla al infinito agujero negro de su total autodestrucción.

La conflagración que incendiaría el globo pueden prenderla y atizarla terrestres y -¿por qué no?- hasta extraterrestres que tuvieran a la internet en sus puntos de mira y al planeta mismo en sus horizontes puesto que los terrícolas no sobrevivirían a la repentina parálisis de la red mundial. ¡Un espantoso cataclismo cibernético, que arrojaría la humanidad al abismo del fin del mundo!

## jota-jota